

En *La Arqueología como Profesión: Los primeros 30 años*. Montevideo (Uruguay):
Asociación Uruguaya de Arqueología.

El "cooperativismo" hace 2000 años en la Puna Salteña.

Mercuri, Cecilia y Camino Ulises Adrián.

Cita:

Mercuri, Cecilia y Camino Ulises Adrián (2009). *El "cooperativismo" hace 2000 años en la Puna Salteña*. En *La Arqueología como Profesión: Los primeros 30 años*. Montevideo (Uruguay): Asociación Uruguaya de Arqueología.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ulises.adrian.camino/91>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pY2d/qos>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

EL "COOPERATIVISMO" HACE 2000 AÑOS EN LA PUNA SALTEÑA

Cecilia Mercuri* y Ulises A. Camino**

* FFyL UBA CONICET

** CAU FADU UBA. CONICET

Palabras clave: Cooperativismo - Unidades domésticas - Sociedades agropastoriles.

RESUMEN

Este trabajo se realizó en el marco de una beca otorgada por el Centro Cultural de la Cooperación de la República Argentina. Nuestro objetivo es presentar una primera aproximación al estudio del manejo cooperativo de los recursos de las primeras poblaciones agrícola-ganaderas que habitaron el noroeste argentino hace 2000 años. Esto se apoya en que la cooperación es el mecanismo por excelencia implementado por las poblaciones agropastoriles andinas, en los procesos de obtención, distribución y consumo de recursos. A través de una perspectiva distinta, remontándonos al pasado prehispánico de los pobladores del Noroeste Argentino indagando en los orígenes de la cooperación, intentamos contribuir a desnaturalizar el prejuicio de que los sistemas económicos individualistas fueron la base del desarrollo humano, lo cual sin dudas tiene implicancias en la forma en que se interpreta el presente. En función de esto, se analizan los materiales arqueológicos de los sitios Matancillas 1 y 2, en la puna de la provincia de Salta, en la República Argentina, que fueron recolectados en campañas sucesivas realizadas desde 1999 como parte del proyecto doctoral del Lic. Hernán Muscio. Proponemos como hipótesis que las primeras sociedades agropastoriles puneñas, en la actual provincia de Salta, se organizaron a partir de unidades domésticas que se basaban en principios cooperativos.

INTRODUCCIÓN: OBJETIVO E HIPÓTESIS

Este trabajo es fruto de una investigación promovida por el Centro Cultural de la Cooperación. Con el fin de desmitificar los aspectos individualistas innatos del comportamiento económico del ser humano, exploramos la organización socioeconómica-política y espacial de una aldea de 2000 años de antigüedad en la actual provincia de Salta, Argentina. Esta es una primera aproximación al estudio del manejo cooperativo de los recursos de las primeras poblaciones agrícola-ganaderas que habitaron el noroeste argentino hace 2000 años. Esto se apoya en que la cooperación es el mecanismo por excelencia implementado por las poblaciones agropastoriles andinas, en los procesos de obtención, distribución y consumo de recursos. En función de esto, se analizan los materiales arqueológicos de los sitios Matancillas 1 y 2, en la puna de la provincia de Salta, en la República Argentina, que fueron recolectados en campañas sucesivas realizadas desde 1999.

La hipótesis de partida es que las primeras sociedades agropastoriles puneñas, en la actual provincia de Salta, se organizaron a partir de unidades domésticas que se basaban en principios cooperativos.

La Quebrada de Matancillas se encuentra en el departamento de La Poma, en la puna salteña, a unos 40 km de San Antonio de Los Cobres en dirección noroeste (ver Mapa 1). A una altitud de 3750 msnm, participa del gradiente ecológico y la macrorregión Puna. Esta región corresponde a un bioma de altura, con una intensa radiación solar, consecuencia de la altitud.

En la Quebrada de Matancillas se vienen realizando trabajos arqueológicos sistemáticos desde 1999, durante los cuales se identificaron dos sitios (M1 y M2). Fueron excavados cuatro recintos en M1, y tres recintos, un ínter recinto y un basural en M2.

El recinto 19 de M1 se logró datar (sobre hueso) lo que arrojó un fechado de 1960 ± 30 AP (Poz- 2736) (Muscio 2004). La contemporaneidad de ambos sitios queda prácticamente demostrada con fechados realizados con material proveniente B2 y de R1 de M2, que arrojaron una antigüedad de 2040 ± 40 BP (UGA 8624), y 1925 ± 80 AP (AC 1659) respectivamente (Muscio 2004). Con estos fechados, los sitios se ubican en un período denominado Formativo o Temprano (González 1977). Este es un complejo proceso socio-económico y tecnológico durante los siglos V y III AC al siglo VI dC. Se caracteriza por un considerable crecimiento demográfico, la aparición de la agricultura (u otra actividad de subsistencia), el advenimiento de nuevas tecnologías (cerámica, esculturas líticas, arquitectura ceremonial, etc.) y la aparición y consolidación de aldeas (Tarragó 1992). Empiezan a cobrar importancia las redes de intercambio con aldeas próximas y con grupos ubicados en otras fajas ambientales. Las manifestaciones concretas pueden ser múltiples.

MARCO TEÓRICO

Con respecto a la dimensión económica como sistema incrustado en las relaciones sociales, Alberti y Mayer (1974) sostienen que el sistema económico andino aún hoy se basa en la reciprocidad: La *reciprocidad*, se puede definir como el intercambio regulado y permanente de bienes y servicios entre personas físicas o instituciones conocidas entre sí, "en el que entre una prestación y su devolución debe transcurrir cierto tiempo" (Alberti y Mayer 1974: 21).

Analíticamente podemos distinguir dos tipos de intercambio recíproco, el simétrico y el asimétrico. El intercambio simétrico se realiza entre iguales, lo recibido debe corresponder a lo dado. El intercambio asimétrico, por el contrario, no se realiza entre iguales ni lo recibido corresponde a lo dado. La combinación por la que varias personas realizan intercambios asimétricos con una sola, nos da la base de un sistema redistributivo (Alberti y Mayer 1974: 23). Marshall Sahlins (1990) agrega que todo hombre ambicioso que pueda convocar a su alrededor un séquito puede dar principio a una escalada social: "Al principio el *big man* incipiente depende necesariamente de un pequeño grupo de seguidores, constituidos sobre todo por su propia familia y parientes" (Sahlins 1990:274). Podría sobresalir económicamente sobre ellos, y de esta manera capitalizar las obligaciones de parentesco y aplicarlo con astucia a las

relaciones de reciprocidad. El destino económico de la sociedad depende de las relaciones de producción, en especial, de las presiones políticas que pueden acumularse sobre la economía de la unidad doméstica (Sahlins 1983 [1977]:98). Esta última hace referencia a "la unidad básica de producción, consumo, posesión, socialización, sociabilidad, apoyo moral y ayuda económica mutua" (Shanin 1983). En el mundo andino el acceso comunal a las tierras fértiles tanto para el uso agrícola como ganadero implicaba la cooperación entre distintas unidades domésticas asociadas por fuertes lazos de reciprocidad (Murra 1975).

La posición de la unidad doméstica en las sociedades originales es un tira y afloje constante, entre el bienestar doméstico y las obligaciones más amplias hacia los parientes lejanos. Para nuestro trabajo es importante el concepto de comunidad doméstica agrícola, en donde las tareas agrícolas no sólo movilizan la mayor parte de la energía de los productores, sino, especialmente, porque determina la organización social general a la que se subordinan las restantes actividades económicas (Meillassoux 1985). Los rasgos principales de la economía agrícola doméstica son: la producción a largo plazo, dada la inversión de energía humana aplicada a la tierra, la acumulación, el almacenamiento y la redistribución dirigida y organizada del producto (Meillassoux 1985). De aquí en más llamaremos a este sistema modo de producción doméstico agrícola. Un modo de producción es, además de los procesos de trabajo, la relación de los productores y no productores, en la apropiación y el control de los medios de producción y los productos del trabajo (Godelier 1983). De acuerdo con Meillassoux, "la reproducción del ciclo agrícola implica una solidaridad necesaria y prácticamente indefinida entre los productores que se suceden en ese ciclo: las nociones de anterioridad y de posterioridad que señalan el lugar de los productores en el ciclo agrícola, presiden la jerarquía social entre mayores y menores, protectores y protegidos, entre el que adopta y el adoptado, entre el anfitrión y el huésped" (Meillassoux 1985:73). Esto se relaciona con el concepto de tiempo de Rigby (1985), quien postula que la manera de percibirlo está correlacionada con el modo de producción. La historia no es meramente una racionalización del comportamiento habitual, es a su vez una reafirmación teórica de la práctica material adaptada a la apropiación, en este caso agrícola-pastoril, de la naturaleza, acompañada por sus elementos rituales y simbólicos. Una de las problemáticas de la antropología moderna es la distinción entre sincronía y diacronía, esto se basa en una concepción hegeliana esencialista: "la concepción del tiempo histórico como continuo y homogéneo y contemporáneo consigo mismo, el tiempo presente del historiador idealista" (Rigby 1985).

Asimismo, consideramos que para el análisis del caso propuesto son útiles dos modelos de interacción económica social en los Andes (Extraídos de Dillehay y Núñez 1988). Con el modelo de Altiplano, Browman propone la integración económica basada en extensas redes de intercambio caravanero que conectan diferentes zonas ecológicas. El énfasis está puesto en lo económico, ya que implica la explotación y distribución directa de los productos por diversas poblaciones. En cambio el modelo propuesto por Murra (modelo vertical), pone el foco en el factor político, ya que se asume que núcleos de asentamientos mandan colonias a distintas zonas ecológicas para la explotación directa de los

recursos locales. Esta oposición no implica, sin embargo, que estas dos estrategias de explotación no puedan ser implementadas simultáneamente.

Siguiendo esta misma temática, el modelo de sedentarismo dinámico desarrollado por Daniel Olivera (1991) evalúa la mejor forma de explotar un ambiente con variaciones climáticas. Este implica la existencia de campamentos base ubicados en sectores aptos para la producción agrícola-pastoril. Pero, durante ciertas épocas del año y con posible ritmo estacional, integrantes del grupo se desplazarían a otros sectores microambientales en función de obtener recursos escasos o inexistentes en su hábitat (Olivera 1991). Este modelo puede actuar de manera complementaria a los otros dos descritos más arriba, de manera que una misma población pueda aprovechar de manera más eficiente los recursos en un lugar donde estos son escasos.

La aplicación de estos modelos a la evidencia empírica recuperada mediante las excavaciones arqueológicas, nos permite explorar dentro de la producción de recursos en el pasado.

EXPECTATIVAS ARQUEOLÓGICAS

A partir de la hipótesis y teniendo como guía general el desarrollo del marco teórico, armamos un modelo que se resume en un conjunto de expectativas arqueológicas de cómo se vería en el registro arqueológico una forma de organización de tipo cooperativa.

Arqueofauna

La no diferenciación de los restos óseos de las faunas consumidas en las distintas unidades de excavación nos habla de un acceso igualitario a los alimentos por parte de las distintas unidades domésticas.

Arquitectura

La similitud entre las estructuras residenciales representarían un alto grado de igualdad entre las unidades domésticas.

La igual técnica constructiva de los recintos podría implicar *cooperación* entre las unidades domésticas para la construcción.

La semejanza entre los corrales y su ubicación espacial estaría mostrándonos un acceso igualitario a los recursos por parte de las unidades domésticas

Arte Rupestre

La similitud iconográfica con otras zonas del área andina nos hablaría relaciones de reciprocidad interregionales (*asimétrica*).

La poca diferenciación de las figuras humanas nos indicaría poca diferenciación social entre los individuos y las unidades domésticas.

Cerámica

La presencia de restos de vasijas de gran grosor implicaría el almacenamiento de productos alimenticios, lo que nos habla de un modo de producción agropastoril.

La similitud de los hallazgos en las distintas unidades residenciales nos indicaría un acceso no diferenciado a los recursos por parte de las unidades domésticas.

La igualdad de técnicas en la confección de las vasijas implicaría un acceso irrestringido a los medios de producción por parte de las unidades domésticas.

La semejanza de decoraciones con las cerámicas halladas en otros yacimientos nos hablaría de relaciones de reciprocidad a larga distancia.

Líticos

La gran cantidad de materia prima que proviene de larga distancia y su tratamiento implicaría la participación en una amplia red de reciprocidad con otros grupos.

La diversidad de materias primas locales utilizadas mostraría un igual acceso a los medios de producción.

Artefactos de molienda distribuidos homogéneamente en el sitio implicaría un acceso igualitario a los medios de producción.

La relativa homogeneidad artefactual entre estructuras residenciales, implica acceso igualitario a los medios de producción de parte de las unidades domésticas.

La homogeneidad en cuanto al color de las rocas mostraría poca intención en una diferenciación por estatus.

MATERIALES Y MÉTODOS

A unos 3,5 Km del comienzo de la Quebrada, en la margen sur del río Matancillas, sobre un farallón rocoso se encuentra el sitio Matancillas 1. Es una gran concentración de estructuras de laja ubicadas circularmente. Se excavaron cinco estructuras: el Recinto 6 (M1-R6), Recinto 13 (M1-R13), Recinto 86 (M1-R86), el Recinto 10 (M1-R10) y del Recinto 19 (M1-R19).

En la margen norte del río Matancillas, enfrente de M1, se ubica Matancillas 2. Este sitio presenta características similares al anteriormente descrito (Azcune 2001). Las estructuras excavadas que aquí reportaremos y discutiremos son: Recintos 1, 2 y 3 (M2-R1, M2-R2, M2-R3); Basural 2 (M2-B2); y Cuadrícula 2 (M2-C2), este último un interrecinto.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En cuanto a las arqueofaunas, material de M2-B2 y de M2-R1 está poco meteorizado, mientras que el que aparece en M2-C2, se presenta bastante deteriorado. Esto puede deberse a que los huesos del recinto y del basural fueron rápidamente enterrados deliberadamente, mientras que los del sector interrecinto quedaron expuestos durante algún tiempo a la intemperie al ser progresivo su soterramiento.

En relación al número y frecuencia de los taxones, en los tres conjuntos arqueofaunísticos se registró una predominancia absoluta de camélidos. En el conjunto M2-B2 del NISP total, los camélidos superan el 75%, mientras que en

los conjuntos del M2-R1 y de M2-C2 los camélidos representan el 60% del NISP total (López 2003).

Los resultados osteométricos obtenidos en M2-B2, indican que un 50% pertenecen a llama, 7,1% a llama-guanaco y un 42,9% a vicuña (López 2003). En M2-R1 se registró un 40% de especímenes correspondientes a llama, otro 40% a llama-guanaco y un 20% a vicuña. La muestra obtenida en M2-C2, resultó demasiado pequeña para efectuar estos análisis. Los resultados generales se pueden resumir: la llama predomina claramente sobre las demás especies, estando presente en un 50%, mientras que la vicuña sólo está representada por un 35% seguida de un 15% de llama-guanaco (López 2003).

En cuanto a la representación de las partes esqueléticas (apendicular y axial), en todos los casos prepondera el primero sobre el segundo, aunque con variación de porcentajes. En el caso de M2-B2, el esqueleto axial está representado por un 30,7% mientras que el apendicular un 69,3%. En M2-R1 y en M2-C2, los porcentajes son similares siendo de un 25% y 75%, para los esqueletos axial y apendicular respectivamente en M2-R1, y de un 26,3% y un 73,7% respectivamente en M2-C2.

En cuanto a Matancillas 1, sólo pudieron ser analizados los hallazgos de M1-R19, tanto por su cantidad como por su calidad de conservación. Al igual que sucede en M2, el taxón más representado son los camélidos, con un 55,3%. Asimismo, el porcentaje de las partes esqueléticas representadas es similar a la de Matancillas 2.

Entonces vemos que en los restos óseos no aparecen distinciones entre unidades domésticas (residenciales).

En lo que respecta a la arquitectura, el emplazamiento sobreelevado de ambos sitios otorga a los mismos una amplia visibilidad de gran parte de la quebrada, así como el acceso inmediato a fuentes de agua y tierras cultivables "...podría afirmarse que presentan una diferenciación funcional interna, representada por los diferentes tipos de estructuras y cierto uso diferencial del espacio. Este último se refleja en la clara distinción entre zonas residenciales (por ejemplo, los recintos 1 y 2 de M2) y zonas de depositación de basura (por ejemplo, el basural localizado sobre la barranca aluvial M2-B2), así como la posible existencia de corrales" (Azcune 2004).

Matancillas 2 es una gran concentración de estructuras arquitectónicas circulares, semicirculares e irregulares de diferentes tamaños, algunas de ellas llamativamente grandes, con muros de base de hilera doble, conformados por lajas paradas. La visibilidad es, en términos generales, buena, a pesar de que en ocasiones se ve interrumpida por la vegetación. Aplicando el test de vecino más próximo, se obtuvieron dos resultados: por un lado, el área mínima, que es área ocupada por las estructuras y por otro, el área de límites naturales, que circundan el área ocupada por las estructuras. Para la grilla mínima se obtuvo un patrón de distribución regular y para la grilla delimitada por límites naturales, el patrón obtenido es agregado. Es importante recalcar, finalmente, que en ninguno de los dos casos la distribución observada de estructuras responde a variables aleatorias, lo que podría indicar cierto grado de planificación en la disposición de las estructuras de Matancillas 2 (Azcune 2004).

En Matancillas 1, en cambio se utilizó solamente la grilla mínima. El patrón obtenido es regular, lo que marca planificación (Azcune 2004). De las setenta y nueve estructuras registradas, diecinueve recintos circulares de unos 6 metros de diámetro aproximadamente, fueron interpretados como unidades residenciales. También se registraron ocho estructuras circulares de unos 8 metros que podrían corresponderse con unidades domésticas más amplias. Cuatro estructuras de entre 15 y 20 metros, serían corrales. Dieciséis pequeñas estructuras, de menos de 1 metro de diámetro, se interpretan como lugares de almacenaje. Su distribución es regular en todo el sitio. Esto nos marcaría un acceso igualitario entre unidades domésticas a los recursos. Las estructuras residenciales más grandes podrían interpretarse más que como una diferenciación en el acceso a los recursos, una diferenciación en el tamaño de las unidades domésticas (mayor cantidad de individuos). Esto puede estar indicando que hay unidades domésticas que tienen más capacidad para la movilización de fuerza de trabajo y el surgimiento en el seno de estas de un *big man*.

En Matancillas 2 se registraron tan sólo siete estructuras. Tal vez esto se deba a las condiciones de visibilidad y conservación expresadas más arriba. Tres de ellas tienen un diámetro de 6 metros. Éstos se interpretan como unidades residenciales por los objetos hallados en su interior. Otras tres estructuras tienen un diámetro aproximado de 10 metros y su tamaño relativo nos induce a pensar que funcionarían como corrales.

La distribución de las estructuras en ambos sitios es similar. El tamaño de los recintos habitacionales es parecido, exceptuando ocho estructuras de Matancillas 1 que tienen un tamaño mayor (8 m de diámetro). Otra diferencia es que en M1 se registraron estructuras rectangulares o semirectangulares. Esto puede deberse a: soterramiento de las estructuras en M2, también pueden deberse a su función como contenedores o terraplenes, ya que la inclinación del terreno haría esto necesario.

En cuanto al aspecto constructivo, ambos sitios presentan características similares: paredes de muros de doble hilera de lajas paradas, entre ellas se registró un relleno de ripio y rocas pequeñas. La altura de los muros no sobrepasa los 60 cm de altura. Esta homogeneidad en cuanto a los patrones constructivos es un índice de igualdad en cuanto al acceso a la tecnología y a los medios constructivos.

Con relación al arte rupestre, a partir de los datos obtenidos en el campo y comparándolos con los datos de toda la región publicados por Alberto Rex González en 1977, podemos afirmar que la similitud iconográfica con otras zonas del área andina es una evidencia de las relaciones de reciprocidad interregionales (asimétrica). Alberto Rex González, afirma que en esta región en el período temprano habría un predominio total de las técnicas de grabado de petroglifos (González 1977), como en nuestro caso de estudio. Esto nos muestra que la técnica de producción del arte rupestre era compartida por todos los grupos que habitaban esta región, y por lo tanto el acceso a la tecnología no era propiedad exclusiva de algunos grupos o individuos.

Se registraron en total 235 figuras (Mercuri y Frete 2000) de las cuales 56 no son formas o figuras adscribibles a ningún significativo iconográfico (Kugel y Iturriza 1996). De los identificados (179), el 20% son figuras antropomorfas, el

26% son zoomorfas, el 21% abstractas y la mayoría (27%), son pisadas o huellas, el 4% zooantropomorfos y el 2% construcciones. Estos últimos motivos pueden ser también interpretados como la piel del jaguar, factor que muestra las redes de relación con poblaciones de la yunga, de donde es este felino. Las huellas tienen una amplia dispersión no sólo en NOA, sino en todo el actual territorio argentino. Dentro de estos motivos, aparecen especialmente pisadas de felinos y llamas; aunque también pies y manos humanas. Esta iconografía parece ser la más ampliamente extendida en el territorio, sin embargo, se diferencia por su ejecución técnica (petroglifos en NOA y pintura en las demás regiones) (González 1977) Este motivo también tiene una gran dispersión temporal.

La mayoría de las figuras zoomorfas son camélidos, esto está en concordancia con lo que Rex González encuentra en el resto del NOA. Según este autor, en aquellos lugares donde la llama tiene máxima importancia para la vida humana, como es el caso de la Puna, es posible advertir que juega un papel de mayor importancia artística y que se la representa con más variantes (González 1977). La forma en que están representadas es por medio de líneas simples, este mismo patrón observa González en petroglifos de la puna argentina y chilena y algunas veces poseen caracteres sobreagregados como rasgos felínicos (González 1977).

Algunas de las figuras se reúnen en escenas. Las más abundantes (33%) son aquellas en las que un grupo de personajes aparecen bailando. Los danzantes tienen tocados, seguramente de plumas, y faldas, lo que Alberto Rex González denomina Estilo de subregión puna tipo C, donde se "representan sujetos enmascarados. Hay figuras de danzantes, escenas con grupos de bailarines, sujetos con atuendos frontales, escenas con arco y flecha" (González 1977:382). Estos motivos también tienen características similares a los de Hualfín, Ampajando, Antofagasta y Laguna Blanca, Subregiones valliserranas y sur de la puna y en Cuyo y Tucumán (González 1977), lo que muestra una gran dispersión, que implica amplias redes de comunicación y reciprocidad. Sin embargo, en el caso de Matancillas, es de destacar que ninguno de estos personajes tiene preponderancia sobre los otros, son todos representados en el mismo tamaño y con atuendos de las mismas características, esto nos habla de la baja diferenciación social. Al igual que en todo el NOA, son comunes las figuras de sujetos enmascarados o portadores de cabezas trofeo, guerreros con suntuosos tocados y adornos corporales. Gran parte de estas representaciones se relacionan con el culto felínico, de gran importancia y muy extendido en un tiempo en toda esta región. Éste culto del felino y la cabeza trofeo estaba íntimamente relacionado con el uso de alucinógenos que debieron influir en la creación artística (González 1977). En Matancillas se han hallado fragmentos de tabletas y pipas que seguramente se relacionan con este aspecto del culto.

Pasando ahora a las cerámicas, su técnica de cocción es muy similar en todos los recintos en ambos sitios. La mayor parte de los tiestos recuperados se caracterizan por la reducción incompleta (desde el 68% en M1 R10 al 100% M2 R3). Esto nos está hablando de una igualdad en cuanto a las técnicas de producción cerámica en las distintas unidades domésticas, y por lo tanto un acceso irrestringido a los medios de producción.

El tratamiento de superficie de los tiestos cerámicos muestra una diferencia entre los recintos de M1 y los de M2. Sin embargo, M1-R19 con un 33% de tiestos con tratamientos de superficie, se asemeja a los recintos de M2. Esto se puede deber a que el Recinto 19 se encontraba bien estratificado y que la muestra era mucho más grande (N=81) que las otras unidades de M1. La erosión sufrida por la mayoría de los recintos de M1 afecta la integridad de las piezas halladas en ellos, a esto puede deberse el bajo porcentaje de estas con tratamiento de superficie en estos recintos. No obstante, si tomamos los recintos de M2 donde la estratigrafía está completa y los comparamos con M1-R19 vemos que los porcentajes son similares entre las unidades domésticas (recintos), oscilando entre el 33% (M1-R19) y el 44% (M2-R3). Esto nos indica el acceso no diferenciado a los productos cerámicos por parte de las diferentes unidades domésticas. Con respecto a M2-B2, el porcentaje de tiestos con tratamiento de superficie es muy alto (51%) lo que puede deberse justamente a que fue una zona de descarte. Las vasijas que se asocian al uso cotidiano son justamente las que tienen tratamientos de superficie, en cambio las vasijas utilizadas para el almacenaje de alimentos sólidos (maíz, quinoa, papa, etc.) no poseían este tipo de tratamiento y se rompen menos, ya que no están expuestas al movimiento y manipuleo continuo como si lo son las de uso cotidiano, esto es causa de su mayor representación en el basural.

La textura de la pasta que predomina en los distintos conjuntos es mediana fina (0,5 mm a 0,03 mm) y sus porcentajes varían desde un 64% en M1-R86 hasta un 98% en M2-C2 (Camino 2001). Esto nos habla de un acceso igualitario a los recursos (arcillas) y a los medios de producción (técnicas) por parte de las distintas unidades domésticas.

En cuanto a la decoración podemos decir que se encuentra en porcentajes bajos en todas las unidades de excavación (un máximo de 12% en M2-R3), lo que puede ser explicado porque las muestras pequeñas dependen mucho del azar, pero lo importante es que en todos los conjuntos la frecuencia es similar. Esto nos está indicando un acceso igualitario a los bienes de prestigio o por lo menos una diferencia no muy marcada.

En cuanto al grosor de las piezas sólo pudimos tomar esta medida en una muestra de M2-R1. El resultado es un conjunto cerámico de paredes gruesas, lo cual nos estaría indicando que nos encontramos frente a un alto porcentaje de cerámica de almacenaje. Esta es una característica importante de la economía agro- pastoril.

En cuanto a los materiales líticos, la alta proporción de microlascas 80% de la muestra total (Mercuri y Vázquez 2001), nos indica una producción local de los instrumentos. Esto nos muestra el control local sobre los medios de producción.

Las materias primas más representadas son las alóctonas (75% de la muestra), provienen de Cerro Zapaleri, a unos 250 km de los sitios analizados. Consideramos como local el área del valle de San Antonio de los Cobres, un radio de unos 20 km en torno a los sitios. Esta alta proporción de materiales no locales es similar en todos los recintos excavados en M2, no así en los excavados en M1, donde la proporción relativa es menor. Esto puede deberse a varios factores anteriormente mencionados. No obstante, el recinto 19 de M1, presenta un patrón similar a los recintos de M2, esto puede deberse a su integridad. Las materias primas alóctonas, son utilizadas indistintamente para

fabricar instrumentos con gran inversión de energía (como puntas de proyectil) como en instrumentos de formatización sumaria. Esto nos está hablando de redes de interacción a escala regional que permitían el alcance a una mayor cantidad de pobladores. Todo esto muestra las amplias redes de circulación de información e interrelación poblacional: redes de reciprocidad. Las materias primas no locales, aunque más costosas de conseguir, aparecen explotadas por igual en todas las unidades residenciales, por lo que aparentemente no conferían un status diferencial. Entre todas las unidades residenciales estudiadas existe una relativa homogeneidad en cuanto a la presencia de artefactos.

Todas las materias primas locales están presentes en los conjuntos. Éstas son utilizadas tanto para la confección de artefactos con una alta inversión de energía como los que no requieren tanta. El amplio uso de gran variedad de materias primas locales nos muestra un acceso igual a las fuentes.

En el registro arqueológico de ambos sitios se encuentran presentes elementos de molienda, como manos de moler y molinos, lo que indica el procesamiento de granos u otros vegetales (también de pigmentos). Sin embargo, es de hacer notar que en cuanto a los instrumentos relacionados con el procesamiento y trabajo agrícola (ej. azadas), si bien aparecen en todas las unidades, los tipos hallados en cada unidad son diferentes, su distribución no es homogénea. Las manos de moler aparecen en M1-R6 de y en M2-R1 y M2-R3, los molinos en M2-R1 y R2 y las azadas en M1-R6 y en M2-R1.

Cómo se vivía en Matancillas hace 2000 años

Hace 2000 años en la Quebrada de Matancillas vivió una comunidad que tenía un modo de producción agrícola-ganadero. Las personas vivían en casas que compartían con su unidad doméstica. Cada una de estas, tenía asignadas tierras en las que cultivaban maíz, quínoa, ají, etc. Estos productos eran para el autoconsumo, sólo una parte de la producción, cuando era posible, se entregaba al *big man* devolviendo los favores que este les había prestado el pasado año (o en anteriores). Estos favores se habían dado cuando la unidad doméstica no pudo producir lo suficiente como para autoabastecerse. A veces se le entregaba al *big man* gran cantidad de productos, porque al "prestar" bienes (o dones), la unidad doméstica obtenía mucho prestigio. Esto es lo que llamamos reciprocidad asimétrica.

Los rebaños de llamas eran llevados a pastar a campos alejados de la base residencial, inclusive varios kilómetros. Cuando llegaba el verano algunos integrantes de la unidad doméstica se trasladaban con el rebaño a tierras más altas o al fondo de valle donde seguramente se localizaban otros pequeños núcleos habitacionales.

En las épocas del año en que era necesario reunir a toda la manada, como cuando debían ser señalados los animales nuevos, se utilizaban los grandes recintos a los que denominamos corrales. Seguramente se celebraría todo el día un acontecimiento anual como este. Hoy en el valle de SAC se observan las mismas conductas en los pastores.

En el momento de la cosecha, evento crítico en la producción agrícola por la fuerza de trabajo requerida, todas las unidades domésticas ayudaban en las

labores. Para que este plusproducto permita un crecimiento demográfico de la unidad doméstica, es necesario que se cumplan varias condiciones. Si se tiene en cuenta que la producción agrícola nunca es regular sino que está sometida al azar del clima, el que a veces puede reducir la producción durante varios años seguidos, la primera condición para el crecimiento demográfico consiste, lo hemos visto, en disponer de productos que tengan la capacidad de conservarse al menos mientras dure el más largo de los períodos cataclísmicos (Meillassoux 1985:84)

Toda la etnología moderna ha confirmado que aun en las sociedades sin clase existen desigualdades ya sean económicas, políticas o sociales, comenzando por las más básicas, como la edad y el sexo (Godelier 1983). Los individuos de mayor edad eran los que tenían mayor poder político dentro de la unidad doméstica y por lo tanto de la comunidad. Esto está dado por el modo de producción agrícola-ganadero. “La reproducción económica se realiza mediante la producción de alimentos, medio de producción de la energía humana y por la distribución de esta energía en el ciclo productivo, vale decir su distribución entre los productores pasados, presentes y futuros (Meillassoux 1985:79). Imaginemos tres generaciones: 1, 2 y 3. 1 representa a los individuos que ya produjeron e invirtieron energía en las generaciones futuras y devolvieron a las pasadas. 2 representa a los que producen actualmente y es responsable de mantener a 1 (que ya no produce) por una cuestión de reciprocidad (favores contraídos cuando el productor era 1) e invertir energía en 3, que todavía no produce. 3 representa a los futuros productores, quienes adquieren una deuda con 2. Entonces, los productores presentes están en deuda constante con los que los antecedieron y son acreedores de los futuros productores. Por eso los ancianos son lo más importante en estas sociedades porque ellos solo les deben a los ancestros y por lo tanto son el contacto con los antepasados míticos y el poder simbólico de estos. Este rol de intermediario traslada parte del poder a los ancianos.

“Tenemos aquí las relaciones de producción en su esencia. Ellas crean relaciones orgánicas de por vida entre los miembros de la comunidad; suscitan una estructura jerárquica fundada sobre la anterioridad (o la ‘edad’); contribuyen a la constitución de células económicas y sociales funcionales, coherentes y orgánicamente ligadas en el tiempo; definen una pertenencia, una estructura y un poder de gestión reservado al más anciano en el ciclo productivo.” (Meillassoux 1985:67).

El *big man* no necesariamente debe ser un anciano o un ex-productor. Un *big man* controla el poder político y no el simbólico, que se encuentra en manos de los más ancianos de la comunidad. El poder político del *big man* está dado por la manipulación de los lazos de parentesco. Y sobre todo por la presión que ejerza sobre su propia unidad doméstica con el fin de que esta aumente la producción y así poder entrar en el juego de los dones y contra dones. “A diferencia del capitalismo, el poder en ese modo de producción reposa sobre el control de los medios de la reproducción humana: subsistencias y esposas y no sobre los medios de la producción material.” (Meillassoux 1985:77).

La caza era muy importante para esta sociedad y seguramente, como en las actividades agrícolas, cuando se requería cantidad de fuerza de trabajo, se llevaba a cabo colectivamente.

Las relaciones de larga distancia eran muy importantes para conseguir las materias primas alejadas de la quebrada por ejemplo la obsidiana del cerro Zapaleri. Estas relaciones eran manejadas por el *big man* que por medio de la reciprocidad (asimétrica) recibía estos productos tan importantes para la comunidad y entregaba otros de producción local a estas comunidades alejadas. Para que esto pudiera realizarse debía existir una estructura ideológica compartida por todos estos pueblos del altiplano y la yunga. Esto es lo que vemos representado en el arte rupestre y en las pipas halladas en el sitio.

En resumen era una sociedad sin clases con acceso igualitario a los medios de producción, con acceso igualitario a los productos de consumo, y con un baja diferenciación de estatus, aunque esto no significa que sea totalmente igualitaria, existían diferencias de prestigio y de poder simbólico como el poder de los viejos sobre los jóvenes o de poder político entre el *big man* y el resto de los integrantes de la sociedad.

MATANCILLAS Y EL ESPÍRITU COOPERATIVO

Comparamos la organización de la vida en la aldea de Matancillas con los postulados de la práctica cooperativa actual con el propósito de aclarar por qué denominamos prácticas cooperativas a los que sucedía en la Quebrada hace 2000 años.

Según Juan B Justo uno de los rasgos principales de las cooperativas, "la solidaridad entre consumidores y productores, es tanto más difícil de realizar cuanto mayores son las distancias y las diferencias entre uno y otro." (Justo 1977 [1909]:27). Por eso el desarrollo del espíritu cooperativo es necesario y base de todas las cooperativas. Consta de cinco aspectos:

a)[...] 'esfuerzo propio y ayuda mutua; b) [...] profunda identificación de los asociados con sus coasociados; c) [...] disposición de los asociados a aplicar normas justas; d) [...] 'puede expresarse también a través de los conceptos de 'humanismo' y 'educación'. e) el 'espíritu cooperativo' evidencia la disposición de los cooperativistas a conciliar sus propios intereses con los intereses de la comunidad, procurando el bienestar de toda la población (Kaplan de Drimer y Drimer 1981:28-29).

Si comparamos estos aspectos del espíritu cooperativo con lo que sucedía en la Quebrada de Matancillas podemos decir:

- a) En cuanto al aspecto a), el esfuerzo propio y ayuda mutua eran esenciales en la organización social. Los pobladores se esforzaban en sus propios quehaceres, no esperaban que otros hicieran sus tareas como sí lo haría un empresario capitalista. Todos trabajaban por el bien de la unidad doméstica y el bien común, y se ayudaba a todos los integrantes de la comunidad que lo precisaran por una cuestión de reciprocidad con sus congéneres.
- b) En cuanto a la identificación de los asociados con sus coasociados, en la puna argentina esto ocurría hace 2000 años, aunque no entre asociados sino entre vecinos. Esto se observa en el culto a los ancestros comunes, evidenciado en representaciones iconográficas, que están presentes en

todo el NOA. También se aprecia la identificación en rituales simbólicos de unión, que también son comúnmente representados en el arte rupestre. Por último, el complejo alucinógeno, existente en toda la región (evidenciado en la presencia de pipas y tabletas de rapé) nos habla de las amplias redes de comunicación e intercambio de materiales e ideas que asociaban a los vecinos.

- c) En Matancillas, al priorizar el bien común, debían aplicarse normas justas, que respeten los derechos de todos, ya que el derecho del individuo nunca podía anteponerse al de la comunidad. Esto se observa etnográficamente en todas las sociedades sin clases, como la del caso de estudio, ya que cuando un individuo no actúa en el bien común es desplazado, o se los asesina como les ha ocurrido a varios *big man* (Sahlins 1990).
- d) El aspecto de humanismo y educación no pudimos verlo en Matancillas, ya que estos no dejan mucho registro material.
- e) Procurar el bienestar de toda la población, es lo que ocurría en la Quebrada, y los encargados de organizar esto eran los *big man* justamente presionados por la comunidad.

PALABRAS FINALES

Los habitantes de la aldea de Matancillas hace 2000 años no eran un grupo de revolucionarios ni mucho menos, era una sociedad de hombres, mujeres, ancianos y niños que vivían en armonía entre ellos y con la naturaleza. Todo esto no implica que no tuvieran sus conflictos intragrupo y extragrupo. Seguramente existirían momentos de tensión como en toda sociedad. Pero esto no sería una constante y la organización armónica implicaría la no explotación del hombre por el hombre. El mantenimiento de este sistema era posible por la existencia de una ideología basada en la estructura del parentesco, en la cual todos los pobladores eran parientes.

Con este trabajo intentamos romper con la idea hegemónica de que *Homo sapiens* como especie tiene un comportamiento competitivo. Creemos que con este trabajo demostramos como la cooperación puede ser una estrategia y un modo de producción válido para la especie humana.

BIBLIOGRAFÍA

Alberti, G. y E. Mayer

1974 Reciprocidad andina: ayer y hoy. En *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Instituto de estudios Peruanos, Lima.

Azcune, C.

2001 Análisis preliminar de las distribuciones arquitectónicas de Matancillas: organización del espacio y demografía. *XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Rosario, Septiembre 2001.

2004. *Análisis de las distribuciones Arquitectónicas e Instalación humana en la Puna Salto-Jujeña Durante el Periodo Agroalfarero Temprano*. Informe de Avance Beca Estimulo UBA

Camino, Ulises A.

2001 Tecnología Cerámica Del Temprano Como Estrategia Adaptativa En La Puna Salteña. *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Rosario.

Dillehay, T. y L. Núñez A.

1988 Camelids, Caravans, and Complex Societies in the South- Central Andes. En: *Recent Studies in Pre- Columbian Archaeology*, Saunders y Montmollin Eds. BAR International Series 421, Oxford.

Godelier, M.

1983 *Antropología y economía*. Editorial Anagrama. Barcelona

González, A. R.

1977 *Arte precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural*. Filmediciones Valero. Buenos Aires.

Justo, J. B.

1977 [1909]. *La cooperación libre*. Ediciones Intercoop, Buenos Aires.

Kaplan de Drimer A. y B. Drimer

1981 *Las cooperativas. Fundamentos. Historia. Doctrinas*. Ediciones Intercoop, Buenos Aires

Kugel, Inés y Diego Iturriza

1996 El signo en Pierce. Colección Cuadernos de Lectura, Editorial ARS, Buenos Aires ISBN: 98795393-4-6

López, Gabriel E. J.

2003 Pastoreo y caza en el temprano de la puna de Salta: datos oteométricos del sitio Matancillas II. *Intersecciones* 4 pp. 17 a 27. BS. AS

Meillassoux, C.

1985. *Mujeres Graneros y Capitales*. Editorial S. XXI, México

Mercuri, C. y S. L. Frete

2000 Arte rupestre y transmisión cultural: primeros pasos en una investigación en arqueología regional. *V Jornadas de Jóvenes investigadores del INA*, Buenos Aires

Mercuri, Cecilia y Viviana Vázquez

2001 Conjuntos líticos de los sitios tempranos de Matancillas. *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Rosario.

Muscio, H. J

2004. Dinámica poblacional y evolución durante el período agroalfarero temprano del valle de San Antonio de los Cobres, puna de Salta, Argentina. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Murra, J.

1975 El Control Vertical de un Máximo de Pisos Ecológicos de las Sociedades Andinas. En *Formaciones Económicas del Mundo Andino*. IEP, Lima.

Olivera, D.

1991 El Formativo en Antofagasta de la Sierra (puna meridional argentina). *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.

Polanyi, K.

1976. El sistema económico como proceso institucionalizado En: *Antropología y economía*. Editorial Anagrama . Barcelona

Proindara

1985 PROINDARA, Programa de Investigación y Documentación de Arte Rupestre Argentino. Ed. FECIC, Bs.As.

Rigby, P.

1985. La historia y el tiempo. En *Persistent pastoralist. Nomadic societies in transition*. ZED Books, Londres (Traducción de Pablo Wright para la cátedra Antropología Sistemática III FFyL UBA)

Sahlins, M.

1983 [1977] *Economía De La Edad de Piedra*. Akal Editor. Madrid

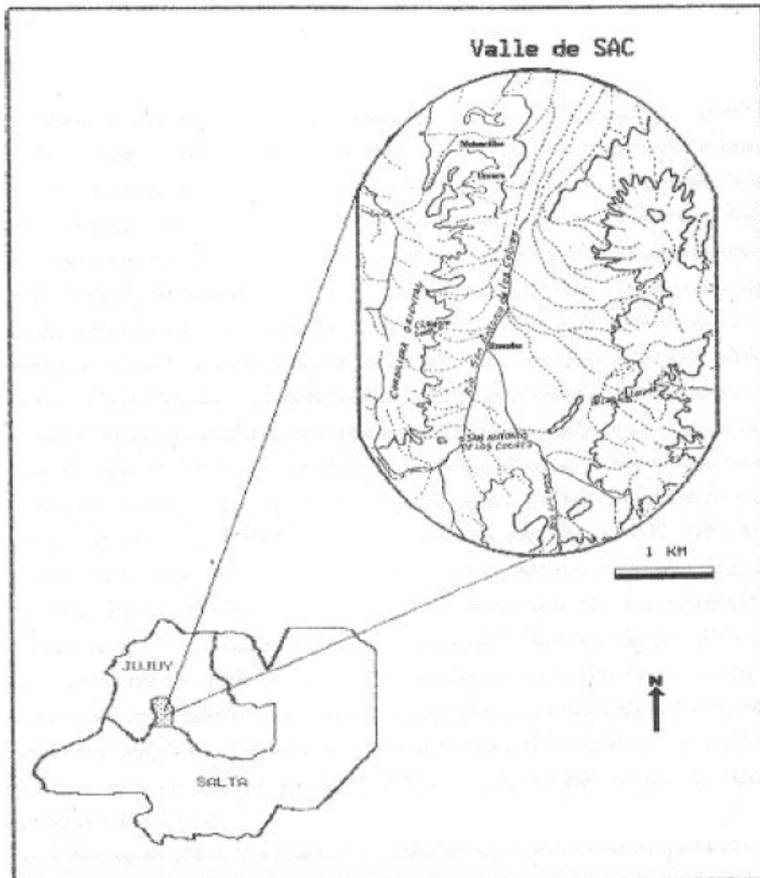
1990 Hombre pobre, hombre rico, big man, jefe: tipos políticos en Melanesia y Polinesia. En *Antropología política*. José R. Llobera compilador, Editorial Anagrama, Barcelona

Shanin, T.

1983. *La clase incómoda*. Editorial Alianza, Madrid

Tarragó, M.

1992 El Formativo y el surgimiento de la complejidad social en el Noroeste argentino. En: *El Formativo sudamericano. Una evaluación*, p. 302- 313. ABYA- YALA, Quito.



Mapa 1: Mapa de ubicación geográfica

